

26 J. Rodríguez Gómez

Correspondencia:
José Rodríguez Gómez
Cátedra de Patología Quirúrgica y Cirugía
Facultad de Veterinaria
C/ Miguel Servet n.º 177
Zaragoza

Agenesia del conducto lacrimonasal. Tratamiento: conjuntivoralostomía

RESUMEN

La epífora y los cambios dermatológicos en los ángulos palpebrales es relativamente común en ciertas razas caninas y felinas. Entre las posibles causas desencadenantes de este proceso está la agenesia del conducto lacrimonasal. En este trabajo se describe la técnica de derivación de la lágrima hacia la boca, mediante la creación de un trayecto fistuloso subcutáneo. El resultado postoperatorio a la semana de evolución es satisfactorio, y al cabo de cuatro meses los síntomas cutáneos han desaparecido.

PALABRAS CLAVE

Epífora; Agenesia Conducto Lacrimonasal; Conjuntivoralostomía.

SUMMARY

Epiphora and dermatitis on the medial canthal skin are common problems in many miniature breeds of dogs and cats, such as the Miniature Poodle. There are many possible causes as the congenital absence of the lacrimo-nasal duct. This paper describes a method of subcutaneous fistula, that taps lacrima to the mouth. A week postoperative period showed a successful evolution, four months later the cutaneous symptoms have disappeared.

KEY WORDS

Epiphora; Lacrimonasal Duct Agensis; Conjunctivoralostomy.

INTRODUCCION

El sistema lacrimal de las especies animales está formado por las glándulas secretoras encargadas de la formación de la lágrima, en sus tres componentes: mucoso, acuoso y lipídico, y las vías excretoras, que drenan el excedente lacrimal, una vez considerada la evaporación de la lágrima al distribuirse por la superficie corneal.

Cuando la lágrima no es eliminada eficazmente hacia la mucosa nasal por el conducto lacrimonasal, esta secreción desborda los límites palpebrales, por la comisura medial, originando problemas cosméticos y dermatológicos. Fenómeno denominado Epífora y, que es común en ciertas razas caninas como el Caniche, Maltés, Chihuahua, pequeños Terriers y, gato Persa⁽¹⁾ (Fig. 1).

Entre las causas desencadenantes de este síndrome se consideran aquellas que aumentan la formación de lágrima, principalmente debido a estímulos mecánicos (Tabla I), y las que disminuyen o anulan el drenaje lacrimal⁽²⁾, como por ejemplo la imperforación del orificio lacrimal inferior, dacricistitis, o la obstrucción de los canaliculos lacrimo-nasales por polvo o arena (Tabla I).

Aumento de la secreción lacrimal	Irritación:	Viento Polvo Luz Pelos	Entropion medial Distiquiasis
	Fármacos:	Parasimpaticomiméticos	
Disminución del drenaje lacrimal	Anomalías congénitas:	Imperforación orificio lacrimal inferior Agnesia del conducto lacrimo-nasal	
	Obstrucción:	Inflamación palpebral Tumores Cuerpos extraños	Restos vegetales Arena
		Exoftalmos Dacriocistitis	
		Enfermedades sinusales	

TABLA I. Causas de epífora en el perro



Fig. 1. Alteración estética en los ángulos palpebrales mediales en un perro que presenta epífora congénita.

CASO CLINICO

En este trabajo se presenta el caso de un perro Caniche Enano, macho de 4 años de edad, que fue remitido a la Consulta Pública de la Facultad de Veterinaria de Zaragoza por la anomalía estética que observaban sus dueños en los ángulos palpebrales internos desde cachorro.

En la inspección se observó en los ángulos nasales de ambos ojos una formación costra, que recubría una zona alopecica e inflamada de la piel, originada por la irritación crónica de la lágrima (Fig. 2), siendo normales el resto de las estructuras oculares y orbitarias.

La investigación de la permeabilidad del conducto lacrimo-nasal con un colirio de fluoresceína confirmó la ausencia de drenaje lacrimal en ambos ojos. El sondaje de los canaliculos lacrimo-nasales con un hilo de nylon monofilamento 3/0⁽³⁾, localizó la obstrucción a 4 mm de los orificios lacrimales inferiores. Bajo anestesia general, la perfusión de este sistema de drenaje con suero fisiológico a través del orificio lacrimal superior, empleándose una sonda roma de 0,9 mm de diámetro externo, permitió observar la salida del suero por el orificio lacrimal inferior, pero cuando éste era taponado se creaba hipertensión en el sistema y, no se apreciaba la salida del líquido por las fosas nasales.

En base a la historia clínica, sintomatología y,

28



Fig. 2. Dermatitis y zona alopécica en los ángulos nasales en un Caniche Enano, después de haberse retirado la costra que recubría la zona.



Fig. 4. Evolución postoperatoria de 45 días después de realizarse una conjuntivoralostomía en un Caniche Enano, que presentaba agnesia del conducto lacrimo-nasal.

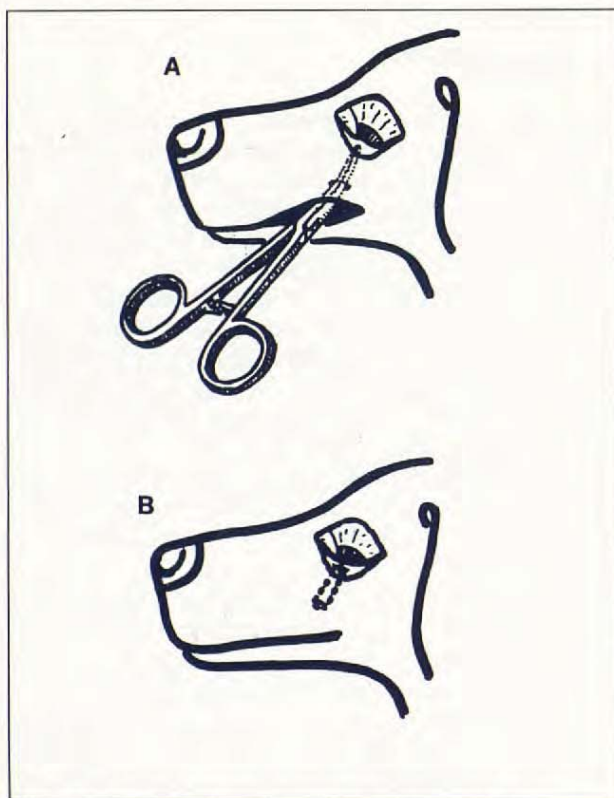


Fig. 3. Técnica de Conjuntivoralostomía. A. Disección subcutánea con una pinza mosquito del trayecto fistuloso entre la mucosa bucal y la conjuntiva. B. Emplazamiento y fijación del tubo de silástico que mantendrá la potencia de la fistula durante los dos primeros meses de postoperatorio.

pruebas realizadas, se llegó al diagnóstico de obstrucción completa del conducto lacrimo-nasal, por agnesia de dicha vía excretora.

TRATAMIENTO

El tratamiento recomendado en este caso fue la conjuntivoralostomía, que se basa en la creación de un trayecto fistuloso entre el fondo de saco conjuntival y la mucosa oral⁽¹⁾.

Tras anestesia general y decúbito lateral del animal, se asepsizan ambas mucosas. La intervención comienza con una pequeña incisión elíptica de la mucosa bucal a nivel del segundo molar. A través de ella y con el empleo de unas pinzas mosquito, se realiza la disección roma del trayecto fistuloso en sentido ocular (Fig. 3 A), que queda concluido al seccionarse la conjuntiva del párpado inferior en un punto medio entre las comisuras palpebrales.

Con el fin de asegurar la permeabilidad del trayecto y evitar la cicatrización, se introduce desde la herida conjuntival un tubo de silástico de 12 mm de longitud y 2 mm de diámetro externo, que queda fijado tanto a la conjuntiva como a la mucosa oral con cinco puntos sencillos de material multifilamento no capilar 5/0 (Fig. 3 B).

El tratamiento postoperatorio se basa en la instilación tópica de hidrocortisona-neomicina dos gotas

tas tres veces al día durante 7 días, a continuación tan sólo una gota al día durante dos meses.

EVOLUCION POSTOPERATORIA

Una semana después de la intervención ya se observa una mejoría ostensible de la dermatitis y, el perfecto emplazamiento de los tubos de drenaje, que no producían irritación ocular.

Al cabo de 45 días se observó la curación completa de las lesiones cutáneas y la solución del problema estético (Fig. 4).

A los dos meses de evolución se apreció la pérdida del tutor del ojo izquierdo, mientras el del ojo derecho seguía en posición, por lo que se procedió a su retirada.

DISCUSION

La epífora es un problema frecuente en diferentes pequeñas razas animales, que puede ser secundaria a diversos agentes causales, pero que tiene por denominador común la irritación cutánea del ángulo interno del ojo por la eliminación continua de la lágrima, con el consiguiente defecto estético.

El tratamiento médico se podría basar en el empleo de fármacos lacrimotóxicos como: Tetraciclinas (5-10 mg/kg/día v.o.) o Metronidazol (100-200 mg/día) pero su eficacia es variable⁽⁴⁾ y cuestionable, ya que existe la posibilidad de originar una queratoconjuntivitis seca.

El tratamiento quirúrgico que se vaya a emplear

dependerá del origen de la epífora: imperforación o desplazamiento del orificio lacrimal inferior, laceraciones de los canalículos lacrimo-nasales, tumores, fibrosis secundarias a dacriocistitis, obstrucciones del sistema de drenaje⁽⁵⁾, etc. La agenesia del conducto lacrimo-nasal exige la creación de un sistema de drenaje, que se puede lograr mediante la comunicación del saco conjuntival inferior con la cavidad nasal⁽⁶⁾ o bucal⁽¹⁾.

La conjuntivorinostomía es una intervención compleja que exige la trepanación de la órbita hacia el maxilar y la existencia de hemorragia, controlable con dificultad y, que puede obstruir el tubo de drenaje durante el postoperatorio. Por el contrario la conjuntivoralostomía es una técnica sencilla, rápida, apenas sangrante y, mucho menos traumática.

Esta técnica requiere el emplazamiento del tubo de silástico durante al menos dos meses, con el fin de garantizar el drenaje de la lágrima durante el proceso de cicatrización de la fístula creada. Pero esto lleva consigo una perfecta colocación de dicho tubo para no crear lesiones corneales, o la obstrucción del orificio de drenaje por la propia conjuntiva y, una fijación segura a las mucosas para evitar la dehiscencia de los puntos y la pérdida del tutor, así como un tratamiento antibiótico-antiinflamatorio prolongado.

Por estas razones, y los buenos resultados obtenidos en este caso, se podría considerar a la conjuntivoralostomía como una buena técnica quirúrgica en el tratamiento de obstrucciones del sistema de drenaje lacrimal, que no se puedan solucionar por técnicas menos invasivas, como sería la agenesia del conducto lacrimo-nasal.

29

BIBLIOGRAFIA

1. Gelatt, K.N., Gwin, R.N. Canine lacrimal and nasolacrimal systems. En: Gelatt K.N. (Ed.). *Veterinary Ophthalmology*. 309-329. Lea-Febiger. Philadelphia, 1981.
2. Petersen-Jones, S.M., Peiffer, R.L. Ocular discharge. En: Peiffer R.L. (Ed.). Saunders, Philadelphia, 1989.
3. Severing, G.A. Nasolacrimal duct catheterisation in the dog. *J. Am. Anim. Hosp. Ass.* 8, 13-18, 1972.
4. Filipek, M.D., Rubin, L.F. Effect of metronidazole on lachrimation in the dog. A negative report. *J. Am. Anim. Hosp. Ass.* 13, 339-342, 1977.
5. White, R.A.S., Herrtage, M.E., Watkins, S.B. Endoscopic management of a cystic naso-lacrimal obstruction in a dog. *J. Small Anim. Pract.* 25, 729-735, 1984.
6. Long, R.D. The relief of epiphora by conjuntivorhinostomy. *J. Small Anim. Pract.* 16, 381-388, 1975.